

positor del corrido, a los músicos durante la sesión de grabaciones y al estudio de grabación por la producción de la cinta maestra.¹⁰ En Los Ángeles, las nuevas composiciones pueden escucharse en vivo en clubes nocturnos, que presentan a bandas locales y a grupos nortños, en donde los patrones se dejan ver. Para los músicos, tales noches pueden ser muy lucrativas. La clientela regular del club nocturno baila al ritmo de la música del patrón, cuya presencia no es secreta.

Los narcocorridos privados revelan un interés por presentar a un ser pintoresco, increíble, en su deseo por alcanzar la imagen del héroe mítico. Los traficantes de drogas son partidarios del ámbito del peligro y de la violencia que les permite desempeñarse en el ideal viril masculino y en una voluntad agresiva de poder. Son proclives a fanfarronear su valentía, frialdad, competencia y eficiencia. Por otra

parte, los narcos parecen depender mucho de ser aceptados y amados. Es por ello que se rodean de amigos leales y de jóvenes mujeres. Los narcocorridos privados contienen, asimismo, declaraciones sinceras de las visiones que del mundo tienen sus protagonistas. Dado que en su mayoría viven una vida desarraigada, dentro de un ambiente provisional e inseguro, los traficantes de droga tienen un fuerte apego por su hogar, por los suyos y por el rancho que los vio crecer. La mayoría de los narcocorridos privados contienen tales referencias.

En conclusión

La subcultura ligada a la droga en Sinaloa es un laberinto de violencia en el que impera el poder de las armas automáticas. Esta violencia es festejada en la cultura popular comercial y, de un modo muy específico, en la música popular que enaltece a la mafia de la droga.

⁹ La relación entre la primera persona singular (el corridista) y la tercera persona singular (el narco) en los corridos por encargo corresponde con la relación actual entre el corridista y el cliente o patrón. Ya que esta relación directa es inexistente en los corridos comerciales (en lugar de un cliente particular, el compositor del corrido comercial se dirige a una imaginada audiencia masiva), podemos observar un cambio del «yo»-corridista y del «él»-narco a un fictivo «yo»-narco. Este cambio permite al autor del narcocorrido comercial hablar directamente con su público.

¹⁰ Según mis informantes en Los Ángeles, California (en 1998), una cinta maestra cuesta entre 1 500 y 2 000 dólares. El compositor vende un corrido en unos 700 dólares y una banda local cobra entre 700 y mil dólares por la grabación (grabar con un grupo nortño cuesta menos porque consiste de sólo cuatro o cinco músicos en lugar de los doce o dieciséis de una banda).